

# Ministerio Palabras de Vida



Estudio Bíblico Avanzado (EB)

## **LA ORACIÓN EN LA CORNISA:**

Cuando el misterio se convierte en puente.

Parte 1 de 2

"Por Daniela y Daniel Liandro | [www.palabrasdevida.com](http://www.palabrasdevida.com)"

## **SOBRE ESTE RECURSO:**

Este Estudio Bíblico Avanzado (EBA) es un material de distribución gratuita provisto por el **Ministerio Apostólico Internacional Palabras de Vida**. Desde el año 2000, servimos al Cuerpo de Cristo ofreciendo acompañamiento espiritual, capacitación de líderes y asesoramiento doctrinal fundamentado exclusivamente en la suficiencia de las Escrituras.

Nuestro anhelo es que esta lectura fortalezca tu fe y te acerque al corazón del Padre.

Conoce más de nuestros recursos y servicios en: [www.palabrasdevida.com](http://www.palabrasdevida.com)

---

## **Contenido**

PUNTO I: LA PARADOJA DEL SILENCIO Y EL CONOCIMIENTO PLENO .....	3
El umbral de la pregunta honesta: ¿Para qué hablar si Él ya sabe? .....	3
Oida vs. Ginosko: La diferencia de cómo nos conoce el Padre. ....	3
Del balbuceo mecánico a la confianza del Pacto. ....	4
PUNTO II: LA TENSIÓN ENTRE LA SOBERANÍA Y LA PETICIÓN .....	5
Getsemaní: El modelo perfecto frente a la copa amarga. ....	5
El significado de ser escuchados (Eisakouo) en el valle oscuro. ....	6
El Espíritu Santo: Nuestro compañero cuando faltan las palabras.....	6
PUNTO III: EL LÍMITE ENTRE "PEDIR BIEN" Y "PEDIR MAL" .....	8
La anatomía del placer autónomo (Hedone vs. Chara). ....	8
Kakos y Dapanao: La oración enferma y el desperdicio de la gracia. ....	9
De la necesidad básica a la audiencia real (Deesis y Enteuxis).....	9
PUNTO IV: EL ESCÁNER DIVINO Y LA SINFONÍA DEL ACUERDO .....	10
Riñones y corazón: El escáner de nuestras motivaciones. ....	10
El peligro del activismo orante y la acedia activa. ....	11
Symphoneo: El poder de sonar juntos en la vida diaria. ....	11
ACERCA DE PALABRAS DE VIDA .....	14

# LA ORACIÓN EN LA CORNISA:

## PUNTO I: LA PARADOJA DEL SILENCIO Y EL CONOCIMIENTO PLENO

**El umbral de la pregunta honesta: ¿Para qué hablar si Él ya sabe?**

*¿Alguna vez nos hemos sentido parados justo en el borde de un precipicio emocional al intentar orar? Casi siempre, nuestra vida cristiana transcurre en una geografía de certezas. Venimos a la iglesia, cantamos las canciones que nos sabemos de memoria, leemos los versículos de siempre y sentimos paz. Pero la oración, cuando la tomamos en serio, muchas veces nos conduce a una cornisa. Es ese lugar estrecho, incómodo y sumamente vulnerable donde la soberanía absoluta de nuestro Dios y la urgencia desesperada de nuestra necesidad humana parecen chocar de frente.*

Es ahí, en ese silencio incómodo de nuestra habitación, donde nos acercamos al Trono de la Gracia con una paradoja latiendo fuerte en el pecho. Levantamos la mirada al cielo y, si somos realmente honestos, nos hacemos esa pregunta cruda: *"Señor, si Tú ya conoces todas mis necesidades antes de que yo siquiera abra la boca... ¿por qué me pides que te las cuente?"*

*¿Te has preguntado esto alguna vez mientras las lágrimas no te dejaban hablar?* Necesitamos entender hoy que esta no es una pregunta de incredulidad. No es rebeldía. Al contrario, es el umbral de la honestidad más profunda que un hijo del Pacto puede atravesar. Es el momento exacto en el que nos cansamos de las fórmulas religiosas vacías, dejamos de buscar técnicas y comenzamos a buscar verdaderamente el Rostro de nuestro Padre.

El dilema que nos plantean las Escrituras es profundo. Por un lado, se nos asegura con total claridad en el Evangelio de Mateo que Dios conoce nuestras carencias de antemano. Pero, por otro lado, la carta de Santiago nos advierte que muchas veces no recibimos porque pedimos mal, buscando solo nuestros deleites. Y como si esto no fuera suficiente tensión, el mismo Jesús nos promete que el acuerdo entre dos de nosotros desata la respuesta del cielo.

Para deshacer este nudo y encontrar descanso, tenemos que viajar en el tiempo. Situémonos juntos en el contexto del ministerio de Jesús en la región de Galilea, allá por los años 28 y 30 d.C. En ese escenario, rodeado de gente común, Jesús sembró verdades que no buscaban resolver un rompecabezas intelectual para los teólogos de la época. Buscaban enseñarnos a vivir. **La oración** no es un accesorio bonito para parecer más espirituales; **es nuestra respiración**. Es lo que nos mantiene vivos mientras habitamos entre los planes perfectos de Dios y nuestra propia debilidad. No oramos para darle información a un Dios desorientado, oramos para afinar nuestro corazón con la sinfonía de Su Reino.

**Oida vs. Ginosko: La diferencia de cómo nos conoce el Padre.**

## IMAGEN 1

Sumerjémonos en las palabras de nuestro Maestro. En **Mateo 6:8**, Jesús nos dice algo que rompe todos los esquemas religiosos: *"No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis"*.

Hay una clave secreta para nuestra paz escondida en esa pequeña palabra: **"sabe"**. En el idioma griego, que es como se escribió el Nuevo Testamento, hay una distinción hermosa que necesitamos conocer. Los griegos usaban la palabra *ginosko* para referirse al conocimiento que alguien adquiere porque estudia, observa o investiga. Es un conocimiento que vas construyendo poco a poco, reuniendo datos. Pero Jesús no usó esa palabra para describir a Dios. Jesús usó la palabra *oida*. Y *oida* significa un conocimiento que es pleno, absoluto, intuitivo e intrínseco. Es saber algo desde las entrañas, sin necesitar que nadie te lo explique.

*¿Vemos cómo esto cambia por completo nuestra forma de acercarnos a Él?* Dios no es un receptor pasivo, sentado en una oficina celestial, esperando a que nosotros le enviemos nuestro reporte diario para enterarse de nuestra crisis. Él no "aprende" absolutamente nada nuevo cuando nosotros nos arrodillamos a orar. Su conocimiento sobre nuestro dolor, sobre nuestras finanzas o sobre nuestros hijos es muy anterior a nuestra propia existencia. Él es el Padre prudente que ya caminó por nuestro día de mañana.

## FIN IMAGEN 1

Por lo tanto, la oración no es una línea telefónica para transferir datos. Oramos porque necesitamos desesperadamente un espacio sagrado donde nuestra naturaleza carnal —esa parte nuestra que odia depender de otro y que cree que puede resolverlo todo sola— finalmente se rinda. Al orar, no estamos informando a Dios; estamos reconociendo voluntariamente que Su cuidado nos rodeaba mucho antes de que el problema apareciera.

Por eso, debemos tatuarnos esta verdad en la mente:

***Orar no es dar información, es rendir nuestra propia autonomía.***

### **Del balbuceo mecánico a la confianza del Pacto.**

Para vivir esto con libertad, primero tenemos que dismantelar la mentalidad mercantil con la que a veces venimos a la iglesia. En ese mismo pasaje, Jesús confronta sin filtros la hipocresía, o *hypokrisis*. Y apunta directamente contra lo que Él llamó *"vanas repeticiones"*. La palabra original aquí es *battalogo*. Es una palabra que suena como un balbuceo: "bat-bat-bat". Describe a alguien hablando por hablar, como un disco rayado, sin poner el corazón.

En el primer siglo, los paganos creían que sus dioses eran lejanos y caprichosos, y que la única forma de conseguir su ayuda era manipulándolos. *¿Cómo lo hacían?*

Acumulando palabras. Repetían títulos, daban largas listas de razones y hablaban sin parar, creyendo que por su palabrería cansarían a su dios y lograrían el favor. Era un negocio: *"Yo te doy dos horas de palabras lindas, y tú me das lo que quiero"*.

Jesús hace pedazos ese sistema cuando nos dice que nuestro Padre ya oída... ya sabe todo. Al enseñarnos esto, nos quita la pesada mochila de tener que ser "elocuentes" para que el cielo nos escuche. Si Dios ya sabe cada detalle, el propósito de la oración cambia por completo: ya no oramos para convencer a Dios de que cambie de opinión, oramos para que nosotros seamos transformados por Su presencia.

El erudito **Warren W. Wiersbe** nos explica esta tensión de una manera magistral en su obra. Él señala que: *"Si el Padre ya sabe lo que necesitamos, ¿por qué orar? Porque la oración es el medio que Dios utiliza para prepararnos para recibir lo que Él quiere darnos. La oración no es vencer la reticencia de Dios, sino aferrarse a Su voluntad"* (Warren W. Wiersbe, Comentario Expositivo Wiersbe del Nuevo Testamento, Editorial CLIE, 2004, p. 38).

*¿Notamos la belleza de esto?* Dios usa nuestra propia oración para prepararnos. Muchas veces empezamos a orar llenos de miedo, de orgullo o de exigencias. Pero a medida que pasamos tiempo con Él, recordando que es un Padre que ya sabe lo que necesitamos, nuestras manos se abren. Empezamos a soltar nuestra agenda para abrazar la Suya. En ese lugar íntimo es donde finalmente descansamos.

## **PUNTO II: LA TENSIÓN ENTRE LA SOBERANÍA Y LA PETICIÓN**

### **Getsemaní: El modelo perfecto frente a la copa amarga.**

Para entender cómo se vive esta tensión de manera perfecta en la vida real, no hay mejor lugar al que podamos mirar que el huerto de Getsemaní. Quiero que hagamos el ejercicio de transportarnos juntos a esa noche. Estamos al pie del Monte de los Olivos. Para el Maestro, este siempre fue un lugar de paz, de refugio, de charlas íntimas con el Padre. Pero esta noche el aire pesa. El silencio es denso. Y en esa hora, la más oscura que ha conocido la humanidad, Jesús se enfrenta cara a cara a "la copa".

El término que usa la Biblia es *poterion*. En las costumbres de aquellos tiempos, cuando llegabas de visita a una casa, el anfitrión te ofrecía una copa. Si tú la aceptabas y bebías, estabas diciendo: *"Acepto la hospitalidad y el destino de esta casa"*. Era un acto de pacto. Sin embargo, bíblicamente, esta copa que se le presenta a Jesús representaba algo aterrador. Era el juicio divino, puro y concentrado, contra todo nuestro pecado. El **Salmo 75:8** nos da la imagen del cáliz en la mano de Dios, lleno de juicio. Jesús estaba a punto de beber la ira que a nosotros nos correspondía.

Y es ahí, bajo una presión que le hacía sudar sangre, que escuchamos en **Lucas 22:42** el clamor que debería ser el modelo de toda nuestra vida de fe: *"Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya"*.

*¿Nos damos cuenta de la colisión que está ocurriendo aquí?* Estamos viendo el choque de dos voluntades. Por un lado, la voluntad humana de Jesús, lo que en griego se llama *thelema*. Como ser humano perfecto, Su cuerpo y Su mente rechazaban el dolor, la tortura y la separación de Dios que implicaba la cruz. Y del otro lado, la voluntad eterna del Padre. Jesús no intentó hacer un "decreto" para que la copa desapareciera. Oró con una piedad cautelosa, con un respeto tan absoluto que la Biblia lo llama temor reverente, o *eulabeia*.

### **El significado de ser escuchados (Eisakouo) en el valle oscuro.**

Y aquí llegamos a una encrucijada que rompe nuestra teología moderna de la comodidad. Presten mucha atención. Aunque Jesús oró con un corazón absolutamente perfecto, la copa no se fue. La cruz no se canceló. Los clavos fueron reales y la muerte llegó. Y, sin embargo, la Escritura nos afirma con total contundencia en **Hebreos 5:7** que Cristo *"fue oído"* (*eisakouo*) a causa de Su temor reverente.

*¿Cómo es posible decir que fue oído si tuvo que morir?* Esto redefine por completo lo que nosotros entendemos por una oración "contestada". Nosotros solemos pensar, de manera muy inmadura, que si Dios nos oye, el problema tiene que esfumarse en tres segundos. Creemos que "ser oído" es que la enfermedad se cure hoy o que la deuda desaparezca mañana. Pero si ser oído significara siempre que Dios elimina el peligro, la promesa más hermosa que tenemos perdería todo su sentido.

### **IMAGEN 2**

Pensemos juntos en el **Salmo 23:4**: *"Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento"*. *¿Para qué necesitaríamos que Dios nos infunda aliento con Su cayado si Él siempre nos evitara entrar al valle oscuro?* El simple hecho de que Dios nos provea un cayado confirma que el valle es una realidad que vamos a tener que caminar.

Por lo tanto, necesitamos grabar esto en el alma: ***ser oído por Dios (eisakouo) no siempre significa ser rescatado de la crisis mágicamente***. Muchas veces, ser oído significa ser sostenido fuertemente dentro de la crisis. Getsemaní nos enseña, a los gritos, que la respuesta de nuestro Padre a menudo no es quitarnos el camino oscuro, sino inyectarnos una fuerza sobrenatural para atravesarlo de pie. Esto demuestra que Su gracia realmente nos basta, incluso cuando nos dice "no" de manera temporal a nuestro deseo de alivio.

### **FIN IMAGEN 2**

### **El Espíritu Santo: Nuestro compañero cuando faltan las palabras.**

Pero, *¿qué pasa con nosotros?* Jesús era perfecto, pero nosotros somos de barro. *¿Qué hacemos en esos días donde la vida nos golpea tan fuerte que el dolor nos asfixia, la mente se nos nubla y las palabras simplemente no nos salen?* Para esos momentos de total quiebre, Dios nos dejó una provisión que es pura gracia.

El Espíritu Santo no viene a orar en nuestro lugar para que nosotros nos volvamos unos holgazanes espirituales. No. Él se coloca a nuestro lado y toma sobre Sus hombros el peso inmenso de nuestra flaqueza. El apóstol Pablo usa la palabra *astheneia* para describir esa debilidad paralizante que sentimos cuando no podemos ni articular una frase.

Miren la belleza de **Romanos 8:26**: "*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles*".

Afinemos nuestro oído teológico aquí, porque solemos confundirnos. El texto no dice que nosotros hacemos ruidos raros y el Espíritu Santo es nuestro traductor simultáneo en el cielo. Dice que el Espíritu *mismo* gime en nosotros. Esos "gemidos indecibles" (*stenagmos alaetos*) no son sonidos místicos que tú produces con tu boca. Son la comunicación perfecta, inarticulada y profunda de la tercera persona de la Trinidad dentro de ti, hablando con el Padre en un lenguaje de intimidad perfecta.

Él no solo traduce tus palabras torpes; Él cubre tu falta total de palabras. Donde tu mente se bloquea por el dolor de un diagnóstico o por el trauma de una pérdida, el Espíritu toma el control y sigue orando por ti conforme a la voluntad de Dios.

*Esta es nuestra ancla: jamás oramos solos.* Nunca. Nuestras oraciones, incluso cuando están llenas de miedo y confusión, pasan por el filtro amoroso del Espíritu Santo.

Como bien nos recuerda **William MacDonald**: "*A menudo estamos tan confundidos por el sufrimiento que no sabemos qué pedir. Pero el Espíritu toma nuestras peticiones confusas y las presenta al Padre en una forma que concuerda perfectamente con Su plan*" (William MacDonald, Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo y Nuevo Testamento, Editorial CLIE, 2004, p. 773).

*¿No nos da esto un respiro inmenso?* Saber que incluso cuando oramos "mal" por nuestra ignorancia o dolor, Dios mismo, en nosotros, está corrigiendo la brújula de nuestro corazón.

Hemos visto hoy que el hecho de que Dios sepa todo antes de que hablemos no es una excusa para callar, sino nuestra mayor seguridad para hablar. Nos libera de las técnicas, de la hipocresía y del miedo. Nos permite acercarnos como niños a un Padre que ya nos conoce. Vimos en Getsemaní que la verdadera fe busca la voluntad de Dios por encima de la comodidad, y vimos que el Espíritu Santo es nuestro compañero inseparable en la debilidad.

Por eso, si hoy te sientes abrumado, sin palabras y sin respuestas, descansa. No intentas informar a un Dios lejano. Estás en el regazo de un Padre que te comprende a la perfección. La oración no lo cambia a Él, pero te sostiene a ti.

Y nunca olvidemos nuestro principio central de hoy:

*Orar no es dar información, es rendir nuestra propia autonomía.*

### **PUNTO III: EL LÍMITE ENTRE "PEDIR BIEN" Y "PEDIR MAL"**

¿Alguna vez hemos sentido que el cielo es de bronce impenetrable? Es una experiencia casi universal en nuestra vida cristiana. Venimos al Señor, oramos con un fervor que nos quema el pecho, presentamos nuestros mejores argumentos lógicos, incluso ayunamos durante días, y sin embargo, el cielo parece devolvernos únicamente el eco vacío de nuestra propia voz. En esos momentos de desolación, nuestra tendencia humana y natural es volvernos unos "técnicos" de la fe. Empezamos a revisar nuestro método. Nos auditamos a nosotros mismos buscando la fórmula exacta que nos faltó pronunciar, o nos castigamos pensando que nos faltó ese gramo extra de fe que habría inclinado la balanza divina a nuestro favor.

Sin embargo, el diagnóstico que nos ofrece el Nuevo Testamento es muchísimo más profundo, más inquietante y, al mismo tiempo, más esperanzador que un simple fallo técnico en nuestra forma de hablar. La Escritura nos toma de la mano y nos desplaza de la mecánica de la oración hacia la geografía de nuestro propio corazón. Nos sugiere que el problema casi nunca radica en cómo articulamos nuestros labios, sino en la fuente oscura de nuestros deseos. Existe una frontera invisible, un límite espiritual finísimo entre "pedir bien" y "pedir mal", que no tiene absolutamente nada que ver con la gramática que usamos, y tiene todo que ver con la orientación de nuestra alma.

#### **La anatomía del placer autónomo (Hedone vs. Chara).**

Para entender por qué nuestro Padre, en Su infinita sabiduría, a veces cierra Su mano y nos dice "no", debemos atrevernos a permitir que el Espíritu Santo realice una cirugía profunda en nuestras motivaciones.

#### **IMAGEN 3**

Santiago, el apóstol conocido por su estilo directo y sin rodeos, nos ofrece un diagnóstico quirúrgico devastador para nuestro ego religioso en **Santiago 4:3**: *"Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites"*.

Para comprender la magnitud real de esta afirmación, no podemos conformarnos con una lectura rápida. La palabra clave que Santiago elige usar aquí para **"deleites"** es *hedone*. De este término griego deriva nuestra palabra moderna "hedonismo". Es crucial notar que no estamos hablando aquí del placer legítimo y hermoso que Dios diseñó para la vida humana, como el sabor de una buena comida en familia o la belleza de un atardecer. La *hedone* bíblica es algo mucho más siniestro. Es un deseo voraz, egoísta y centrado exclusivamente en la autogratificación que opera con total independencia de Dios.

Necesitamos distinguir claramente la **hedone** del **chara**, que es el verdadero gozo espiritual. Mientras que el **gozo** (*chara*) es un fruto del Espíritu que nace de la

comuni3n 3ntima y se sostiene incluso cuando estamos atravesando un valle de sufrimiento, el **deleite** (*hedone*) es una exigencia caprichosa de nuestra carne que demanda satisfacci3n inmediata a cualquier precio. Cuando oramos impulsados por el deleite, no estamos buscando la paz de Dios; estamos buscando munici3n para nuestras propias guerras internas de envidia, comodidad, orgullo y autosatisfacci3n.

### FIN IMAGEN 3

Por eso, el silencio de Dios ante una oraci3n impulsada por este deleite ego3sta es, en realidad, un acto de misericordia severa. Si Dios nos concediera peticiones nacidas de este esp3ritu, estar3a alimentando a la bestia que nos devora por dentro. Estar3a d3ndonos los materiales de construcci3n para edificar un reino donde nosotros somos los reyes y 3l es un simple proveedor de suministros.

### **Kakos y Dapanao: La oraci3n enferma y el desperdicio de la gracia.**

Adem3s, el ap3stol a3ade que "*ped3s mal*". El adverbio que se utiliza en el griego original es *kakos*. En el lenguaje de aquella 3poca, *kakos* no se refiere a un error de procedimiento, como quien rellena mal un formulario en el banco. *Kakos* describe algo que es intr3nsicamente malo, que est3 enfermo o podrido en su naturaleza moral. "*Pedir mal*" significa que la petici3n, aunque por fuera parezca s3per espiritual, est3 enferma. *¿Por qu3?* Porque el "yo" sigue sentado en el trono de nuestro coraz3n, y solo estamos invocando a Dios como si fuera un asistente celestial contratado para ejecutar los deseos de nuestro ego.

Y la tragedia se consuma en la 3ltima frase del vers3culo: "*para gastar en vuestros deleites*". El verbo aqu3 es *dapanao*. Es una palabra gr3fica y violenta; significa consumir, disipar, malgastar hasta que no quede absolutamente nada. Es exactamente la misma palabra que us3 Jes3s en la par3bola del Hijo Pr3digo para describir c3mo aquel muchacho rebelde "*desperdi3*" toda su herencia viviendo perdidamente. Aqu3 reside el peligro de la oraci3n carnal: busca tomar los recursos santos y puros del Cielo para "quemarlos" en el altar de nuestro ego3simo.

Imaginemos por un segundo a un hijo que le pide dinero a su padre, llorando y jurando que es para comprar los libros de la universidad, cuando en realidad, en lo profundo de su coraz3n, su intenci3n es gastarlo en vicios que terminar3n destruyendo su salud. El padre, precisamente porque ama a ese hijo con locura, le dir3 un rotundo "no". Dios hace exactamente lo mismo. 3l cierra el grifo de los cielos cuando ve que nuestra intenci3n es consumir Su gracia para engordar nuestro propio orgullo.

### **De la necesidad b3sica a la audiencia real (Deesis y Enteuxis).**

Si este diagn3stico nos deja expuestos, el Nuevo Testamento tambi3n nos ofrece una ruta de reconstrucci3n. Existen diferentes niveles de oraci3n. Est3 la *deesis*, que es la petici3n que nace de una necesidad sentida y genuina. Es el clamor del indigente que dice: "*Se3or, tengo hambre*". Dios no desprecia esto. Pero hay un nivel de madurez mayor al que estamos llamados: la *enteuxis*. Esta palabra se utilizaba

para describir el privilegio de un ciudadano que se acercaba a su rey para tratar asuntos oficiales del reino. Conlleva audacia, pero sobre todo, alineación. Mientras la *deesis* dice "*dame pan*", la *enteuxis* dice: "*Señor, Tu siervo necesita fuerzas para continuar la labor que me has encomendado en Tu obra*".

Para visualizar esto, quiero que imaginemos una escena que ocurre todos los días. Estamos en el cuarto piso de un hospital de la ciudad. Es una habitación fría, con paredes de un blanco desgastado, donde el único sonido es el pitido rítmico de los monitores cardíacos. El olor a yodo lo inunda todo. Hay dos camas, y en ellas, dos hombres cristianos que acaban de recibir el mismo diagnóstico grave. La ciencia les ha dado la espalda. En medio de esa noche larga, ambos deciden orar.

Si estuviéramos allí, escucharíamos exactamente las mismas palabras: "*Señor, te ruego que me sanes*". Externamente, la liturgia es idéntica. Pero en el mundo espiritual, hay un abismo entre ellos. El primer hombre ora desde la pura *hedone*. En el fondo, quiere sanarse porque le aterroriza la muerte, porque no quiere perderse las vacaciones que ya pagó, porque la enfermedad humilla su independencia. Su horizonte termina en su propia piel.

Pero en la cama de al lado, el segundo hombre ora desde la *enteuxis*. Él tampoco quiere sufrir, pero su argumento en el tribunal del cielo es distinto. Él dice: "*Señor, sáname porque mi labor como padre para instruir a mis hijos en Tu camino no ha terminado; sáname para que mi cuerpo siga sirviendo a Tu iglesia. Y si decides no sanarme, dame la gracia para morir bien, de modo que mi último aliento en este hospital testifique de Tu bondad a las enfermeras*". Dos hombres. Las mismas palabras. Pero una oración es supervivencia del ego, y la otra es administración del Reino.

## PUNTO IV: EL ESCÁNER DIVINO Y LA SINFONÍA DEL ACUERDO

### Riñones y corazón: El escáner de nuestras motivaciones.

¿Cómo sabe Dios distinguir cuál de los dos hombres somos nosotros cuando oramos? La respuesta es tan hermosa como penetrante, y la encontramos en los labios de Cristo en **Apocalipsis 2:23**: "*yo soy el que escudriña la mente y el corazón*".

#### IMAGEN 4

Si leemos esto en nuestras Biblias en español, la palabra "mente" suena muy intelectual. Pero el texto original griego usa la palabra *nephros*, que literalmente significa "**riñones**". En la cultura y la antropología hebrea, los riñones no eran simplemente órganos que filtraban líquidos; eran considerados la sede de las emociones más viscerales. Eran el lugar oscuro donde se siente el pánico, la pasión, el terror y la angustia mucho antes de que el cerebro pueda procesarlos lógicamente. El **corazón** (*kardia*), por su parte, era el centro de la voluntad racional y de nuestras decisiones conscientes.

Al decir que Él escudriña los *nephros* y la *kardia*, Jesús nos está diciendo que Su mirada es un escáner divino que atraviesa toda nuestra retórica piadosa, nuestras frases de cajón y nuestras lágrimas, para llegar hasta la zona más profunda y visceral de nuestra motivación. Él detecta la adrenalina oculta detrás de nuestra ambición. Él sabe perfectamente si estamos pidiendo un puesto de liderazgo en la iglesia para servir a los hermanos, o si lo pedimos porque nuestros *nephros* están agitados tratando de llenar un vacío de inseguridad infantil. Él sabe si nuestra oración por dinero es confianza genuina en el Padre, o puro pánico ante el futuro.

#### FIN IMAGEN 4

Dios no evalúa nuestra oración por el objeto que estamos pidiendo, sino por el horizonte de gloria que nos motiva a pedirlo. El "pedir bien" es, fundamentalmente, una cuestión de horizonte.

#### **El peligro del activismo orante y la acedia activa.**

Es aquí donde debemos tener muchísimo cuidado con una trampa sutil a la que solemos llamar "activismo orante", o lo que la teología antigua llamaba la *acedia activa*. Parece una contradicción, pero es totalmente posible orar muchísimo, multiplicar nuestras palabras, nuestras vigias y nuestros "decretos", no como una expresión de fe genuina, sino como un escudo para protegernos de Dios.

Cuando caemos en esto, usamos la oración como una trinchera. Pensamos: *"Mientras yo sea el que habla, el que decreta, el que ata y el que desata, yo sigo teniendo el control de mi vida"*. Esta verborrea espiritual es un mecanismo de defensa para no tener que guardar silencio, para no tener que rendir la voluntad y dejar que Dios sea verdaderamente Dios. El activismo orante intenta forzar la mano del Creador gritando más fuerte, pero nuestro Padre no cede ante las pataletas espirituales.

El respetado maestro **William MacDonald**, en su obra "Comentario Bíblico de William MacDonald", nos aterriza esta verdad cuando señala que: *"Muchas oraciones no son contestadas porque el motivo es puramente egoísta. Dios no se ha comprometido a satisfacer los caprichos de nuestra naturaleza pecaminosa, sino a suplir nuestras necesidades para Su gloria"* (William MacDonald, Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo y Nuevo Testamento, Editorial CLIE, 2004, p. 958). Dios tiene un compromiso inquebrantable con cuidarnos, pero una oposición absoluta a consentir nuestros caprichos carnales.

#### **Symphoneo: El poder de sonar juntos en la vida diaria.**

Entonces, *¿cómo alineamos nuestro corazón?* Jesús nos da la llave maestra en **Mateo 18:19**: *"si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho"*. El término griego para "ponerse de acuerdo" es *symphoneo*, de donde proviene nuestra palabra "sinfonía".

Este es un concepto transformador. El acuerdo del que habla Jesús no es simplemente que tú y yo nos pongamos de acuerdo para pedirnos un capricho y obligar a Dios a dárnoslo. *Symphoneo* significa "sonar juntos" con la voluntad eterna de Dios. Orar en acuerdo es afinar nuestro instrumento desafinado con la frecuencia perfecta del Cielo.

*¿Cómo bajamos todo esto a nuestra realidad diaria esta misma semana?*

**En nuestras relaciones:** Piensa en ese conflicto familiar que lleva meses robándote la paz y dividiendo la mesa los domingos. En lugar de encerrarte a orar exigiendo que el otro cambie y reconozca que tú tenías la razón, esta semana cambia la frecuencia de tu oración. Entra a tu cuarto y dile a Dios: *"Señor, examina mis riñones. Revélame mi propio orgullo. Dame la valentía para pedir perdón yo primero, y que Tu paz sea la que gobierne nuestra familia"*.

**En nuestro trabajo:** Imagina que ese ascenso por el que tanto trabajaste se lo dan a otra persona que quizás ni lo merecía. En vez de orar con resentimiento, pidiendo justicia divina contra tu jefe o contra tu compañero, detente. Respira y di: *"Padre, me duele y no lo entiendo, pero confío en Tu provisión perfecta. Si esa puerta se cerró, guárdame de la envidia, sana mi ego herido y ayúdame a seguir trabajando mañana con excelencia, solo para Tu gloria"*.

**En nuestra familia:** Tu hijo adolescente te responde mal, te desafía y sientes que la sangre te hierve. Resiste el impulso carnal de imponer tu voluntad a gritos para demostrar quién manda. Espera que la tormenta pase, ve a tu lugar a solas y gime desde lo profundo: *"Señor, me siento superado y no sé cómo guiarlo. Te entrego mi orgullo de padre. Dame Tu sabiduría y Tu paciencia sobrenatural para amarlo exactamente como Tú me amas a mí cuando yo soy rebelde"*.

La oración pactual es aquella que reconoce que todo debe pasar por el filtro de buscar primero el Reino de Dios. Cuando el Reino es nuestro motor, todas las demás cosas —nuestra salud, nuestra economía, nuestra comodidad— dejan de ser ídolos intocables y se convierten en simples añadiduras.

Hermanos, el silencio de Dios muchas veces es la invitación más ruidosa a que revisemos nuestro corazón. No tengamos miedo de que Él escudriñe nuestros riñones. Dejemos que el Espíritu Santo afine nuestra vida hasta que sonemos como una sinfonía perfecta que alegra el corazón del Padre.

Cierren sus ojos un momento y hagamos de esta verdad nuestra oración final: *"Padre, te damos gracias porque nos amas lo suficiente como para decirnos que no cuando pedimos mal. Perdónanos por las veces que hemos intentado usar Tu gracia para alimentar nuestro egoísmo. Hoy rendimos nuestras agendas, nuestros miedos viscerales y nuestros caprichos a Tus pies. Queremos sonar en sinfonía contigo. Enséñanos a pedir bien, enséñanos a buscar Tu gloria por encima de nuestra comodidad"*.

Y al salir por esas puertas hoy, llevemos grabada en el alma esta certeza que lo cambia todo:

*La oración no es una transacción de información, sino una  
rendición de la autonomía.*

---

*"Si esta enseñanza bendijo tu vida, recuerda que no estás solo. Somos el  
Ministerio Palabras de Vida y estamos aquí para acompañarte.*

*Pasa a la siguiente página y descubre cómo podemos servirte gratuitamente."*

---



## ACERCA DE PALABRAS DE VIDA

*“Nuestro ministerio no termina en las pantallas”*

Somos Daniela y Daniel Liandro, y desde el 4 de julio del año 2000, Dios nos confió el **Ministerio Internacional Palabras de Vida** con un propósito innegociable: *proclamar la Palabra de Dios a las naciones y servir al Cuerpo de Cristo con integridad*. No somos traficantes de la gracia; compartimos libremente lo que por gracia hemos recibido (2 Corintios 2:17).

Nuestra fe se sostiene sobre una convicción absoluta: *la Biblia es nuestra única regla de fe y conducta, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo* (Efesios 2:20).

**¿Qué ofrecemos a la Iglesia de forma totalmente gratuita?** Entendemos que la Iglesia actual enfrenta crisis profundas. Por ello, ponemos a tu disposición nuestro servicio:

- **Asesoramiento Doctrinal y Acompañamiento Espiritual:** Ayudamos a ministerios, pastores y congregaciones que enfrentan desafíos, transiciones o que desean afirmarse en una enseñanza bíblica sólida.
- **Capacitación y Visitas Presenciales:** Enseñamos la Palabra y capacitamos líderes. Si deseas crecer en la fe o recibir una visita en tu iglesia local, estamos dispuestos a cruzar las puertas para servirte.
- **Estudios Bíblicos y Devocionales:** A través de nuestras prédicas, Seminarios y estudios bíblicos, llegamos a hermanos en los más variados países con reflexiones, testimonios y EBA's para nutrir el alma diariamente.

Si alguna vez sientes que el llamado de Dios también te incluye, ya sea para recibir oración, buscar consuelo, o simplemente porque necesitas caminar junto a alguien un tramo más de tu ministerio, sabe que esta casa es tuya. No por derecho humano, sino por Gracia Divina.

**Visítanos, escríbenos o contáctanos en los canales que ves abajo.**

Que la paz y la abundancia que encontramos en Jesús llenen tu vida.

*“En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia”*  
(Proverbios 17:17).

Con amor fraternal en Cristo, **Daniela y Daniel Liandro**  
Directores del Ministerio Palabras de Vida.



REFLEXIONA CON DIOS

